



Tiene lámparas de vidrio en el living y el comedor. "Tienen relación con mi interés por observar la luz. Se parecen a los prismas que he usado para observar. Me gusta tener estas lámparas porque del transparente pueden salir muchos colores, dependiendo de cómo llegue la luz del sol", afirma.

"Júpiter aparece al comienzo de la noche sobre la cordillera, hacia el oriente", explica el Premio Nacional de Ciencias

¿Qué observa el astrónomo Mario Hamuy desde su departamento en el piso 15?

Le gusta ver el atardecer con una copa. Tiene el ojo afinado para ver planetas como Mercurio, que para aficionados aparece con un telescopio de 20 centímetros.

FRANCISCA OMBELANA

Cuando niño, Mario Hamuy (58) se encaramaba en el techo del estacionamiento de su casa para sacar damascos y mirar la Luna con sus binoculares. Hoy, el astrónomo, Premio Nacional de Ciencias Exactas 2015 y Presidente de Conicyt vive en el lugar más cercano al cielo que pilló: un departamento en el piso 15, el último de su edificio, en Providencia.

"Tengo vista panorámica. Ya se construyó en los alrededores y tengo una visión distinta de Santiago. Lo veo bastante plano hacia el sur, hacia el poniente veo los aviones despegar o los grandes edificios pero desde las alturas", cuenta quien lideró la investigación que aportó las primeras pruebas de que el Universo se seguía expandiendo y cada vez más rápido.

Se afianzaron los astros para que llegara ahí. Era 2009, estaba aburrido de vivir en la avenida Kennedy y buscó un lugar más cerca de su mamá. "Un amigo que vive en el mismo edificio que ella me comentó que se iba a vender uno antes de que se pusiera a la venta. Para suerte", dice.

El departamento de Hamuy en realidad son dos unidos. Con 200 m², tiene orientación oriente, sur y poniente. Desde sus ventanas también tiene acceso a la vista norte, pero no total. Ve la cordillera y reconoce perfecto la Universidad Adolfo Ibáñez en Peñalolén o el observatorio del cerro Calán, donde antes tenía su oficina.

Para no oscurecer por completo el lugar, instaló rollers blancos, pero sin



"En el verano, el Sol se pone más hacia el sur y como se va moviendo, ahora en invierno se pone un poco por detrás del cerro San Cristóbal", explica.

blackout: "Tiene una luz muy bonita, como media tamizada. No queda todo oscuro, pero tampoco encandila la vista con la luz de afuera" explica.

¿Qué le interesa ver por la ventana?

Depende de la hora. Me gusta ver el atardecer, nos sentamos a conversar con una copita de espumante o vino.

¿Alguna estrella regalona?

La Cruz del Sur, que se ve bien a pesar de la contaminación lumínica.

No tiene instrumentos para mirar el cielo.

Tengo un par de binoculares, pero desde acá es difícil mirar porque sólo puedo ver el horizonte. No son las posiciones óptimas porque hay que hacerlo hacia arriba. Si tuviera una casa con jardín, posiblemente podría tener un telescopio para jugar.

¿La contaminación lumínica es un problema?

Sí, pero para los planetas o la Luna no es tan complicado. Con un telescopio pequeño, de unos 20 cm (desde \$1.000.000), se pueden observar Júpiter y los anillos de Saturno.

El los puede ver sin instrumentos. "Júpiter aparece al comienzo de la noche sobre la cordillera, hacia el oriente. Ya estoy familiarizado, se van moviendo rápido en el cielo y si uno no le sigue la pista, se pierde. Venus da un lucero en la tarde, como un lamparazo, siempre al comienzo de la noche o al final. Mercurio es más difícil porque es más chiquitito y hay que tener muy buen ojo para distinguirlo, pero a simple vista se pueden ver Marte y Saturno. Uno se puede entretener mirando el cielo", explica.

Este cuadro es su objeto más preciado. "Se llama La Burbuja, de mi sobrino artista Víctor Mahana. Es un jarrón colapsando que tiene que ver con la burbuja inmobiliaria, pero que para mí representa la expansión del Universo, con que las galaxias se expanden. Hice el juego de poner un jarrón chino similar, pero íntegro en la mesa de centro".

